

Los Cuatro Libros Clásicos Confucio

Primer.. Libro ..Clásico

Es preciso conocer el fin hacia el que debemos dirigir nuestras acciones. En cuanto conozcamos la esencia de todas las cosas, habremos alcanzado el **estado de perfección** que nos habíamos propuesto.

Desde el hombre más noble al más humilde, todos tienen el deber de **mejorar y corregir su propio ser**.

¿No sería más eficaz lograr que fueran **innecesarios los juicios**?, ¿No resultaría más provechoso dirigir nuestros esfuerzos a la eliminación de las inclinaciones perversas de los hombres? .

Para conseguir que nuestras intenciones sean rectas y sinceras debemos actuar de acuerdo con nuestras **inclinaciones naturales**.

Cuando el **alma** se haya **agitada** por la cólera, carece de esta fortaleza; cuando el alma se halla cohibida por el temor, carece de esta fortaleza; cuando el alma se halla embriagada por el placer, no puede mantenerse fuerte; cuando el alma se halla abrumada por el dolor, tampoco puede alcanzar esta fortaleza. Cuando nuestro espíritu se haya turbado por cualquier motivo, miramos y no vemos, escuchamos y no oímos, comemos y no saboreamos.

Raras veces los hombres reconocen los **defectos** de aquellos a quienes aman, y no acostumbran tampoco a valorar las **virtudes** de aquellos a quienes odian.

Lo que desapruebes de tus superiores, no lo practicas con tus subordinados, ni lo que desapruebes de tus subordinados debes practicarlo con tus superiores. Lo que desapruebes de quienes te han precedido **no lo practiques** con los que te siguen, y lo que desapruebes de quienes te siguen no lo hagas a los que están delante de ti.

No dar importancia a lo **principal**, es decir, al cultivo de la inteligencia y del carácter, y buscar sólo lo **accesorio**, es decir, las riquezas, sólo puede dar lugar a la perversión de los sentimientos del pueblo, el cual también valorara únicamente las riquezas y se entregará sin freno al robo y al saqueo.

Si el príncipe utiliza las **rentas públicas** para aumentar su riqueza personal, el pueblo imitará este ejemplo y dará rienda suelta a sus más perversas inclinaciones; si, por el contrario, el príncipe utiliza las rentas públicas para el bien del pueblo, éste se le mostrará sumiso y se mantendrá en orden.

Si el príncipe o los magistrados promulgan leyes o **decretos injustos**, el pueblo no los cumplirá y se opondrá a su ejecución por medios violentos y también injustos. Quienes

adquieran riquezas por medios violentos e injustos del mismo modo las perderán por medios violentos e injustos.

Sólo hay un medio de acrecentar las rentas públicas de un reino: que sean muchos los que produzcan y pocos los que disipen, que se trabaje mucho y que se gaste con moderación. Si todo el pueblo obra así, las **ganancias** serán siempre **suficientes**.